

# La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año VI.

Murcia 14 de Enero de 1893.

Núm. 496.

Suscripción: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio-trajeta y periódico 1 pta. al mes.

Redacción y Administración

MARIANO PADILLA, 49.

La correspondencia al director. No se devuelven los originales. Número suelto 10 céntimos.

## La Juventud Literaria.

### PALIQUE.

¡Socorro...!—gritó una hermosa joven incorporándose en el lecho y cayendo al suelo sin sentido.—

El cadáver de un hombre veíase en mitad de la habitación.

La escena era verdaderamente aterradora.

¿Que os parece queridos lectores la introducción del *palique* de esta semana?

¡Conmovedor! Yo soy así. Cuando me propongo que derramen lágrimas mis leyentes, lo consigo.

Así pues, proseguiré esta historia:

Esta otra línea de puntitos no quiere decir que haya pasado nada malo.

Lo tétrico y aterrador ya lo hemos reseñado.

Arturo y María eran primos hermanos.

Ambos queríanse más que Romeo y Julieta pudieron quererse.

Se profesaban un amor puro, un amor romántico.

Pero como la dicha nunca es completa, los padres de ambos opusieron energicamente á esos amores.

Ellos juraron ser el uno para el otro, y antes morir que faltar á su juramento.

Viendo los jóvenes la imposibilidad de unirse en santo lazo por la oposición tan tenaz de sus padres, decidieron escapar de sus casas cuando todo lo tuvieran preparado.

María fué entregando poco á poco á su novio sus joyas y sus trages.

Cuando las familias de ambos es-

taban más tranquilas, fugáronse con dirección á París.

Inútil es que diga el gran disgusto que recibieron sus padres.

La autoridad siguió la pista de los jóvenes, pero infructuosamente.

Llegaron á París. La alegría que reinaba en sus corazones era tan grande, que es imposible pueda haber palabras y signos suficientes para expresarla.

Allí vivieron cerca de dos años; sus familias ignoraban aun lo que era de ellos.

El dinero que llevó Arturo lo gastó durante ese tiempo. Las alhajas de María perdieronse en casa del usurero.

La situación era apuradísima.

No querían presentarse ante sus padres porque ellos no hubiesen atendido sus súplicas.

El joven enamorado, viéndose en situación tan triste, decidió morir como mártir del amor.

Arturo le dijo á María que si sería gustosa de morir con él, lo que aceptó, creyendo una broma lo que le decía su amante.

—Mira—le dijo—yo tengo un amigo íntimo que es farmacéutico, entro en su casa con la misma libertad que entro en la mía, y como sé donde tiene el bote del ácido prússico, lo tomo, y hoy mismo nos envenenamos.

Como lo dijo lo hizo. Aquella misma noche antes de acostarse dijo á María:

—Este botecito es nuestra salvación; dentro de pocas horas nos uniremos para siempre; este valle es de lágrimas, aquel es el de la dicha.

—Vamos, Arturo mío, no disparates de ese modo; aun nos queda algún dinero; quizá mañana mismo puedas colocarte en alguna parte; no pienses en la muerte, porque sino voy á creer que tu cabeza anda un poco extraviada.

—Sí, tienes razón; me acostaré y no pensaré en tal disparate. Todo ha sido una broma mía; este botecito es de.... *esencias*.

No pasaría media hora cuando Arturo abandonó el lecho, porque María quedose dormida.

Apenas probó el veneno cayó al suelo, como herido por el rayo.

El ruido que produjo su caída despertose María; se incorporó, y al verlo cayó junto á él desmayada gritando:

—¡Socorro...!

Cuando volvió en sí, exclamó:

—¡Arturo mío, has muerto por mí; nuestro amor ha sido poco duradero; pronto, sí, pronto nos veremos!

Dióle un beso fuertísimo, y exhaló el postrimer suspiro, diciendo:

—¡Te adoro!!

El beso que dió á su amante la ocasionó la muerte.

RAMON BLANCO.

### Miscelánea.

Todas las plantas alegaban sus derechos para adornar la corona del Rey de los vegetales.

—¿No soy,—decía la rosa,—la más bella de las flores?

—Es más elegante la Camelia, y la Magnolia más majestuosa; respondían sus rivales.

—Mi corteza,—dice el árbol de la quina,—cura las calenturas: represento la Medicina.

La Sanguinaria, la Tila y otras plantas medicinales alegaban sus servicios.

—Yo despierto la inteligencia y doy gusto al paladar,—exclamaba el Café lleno de orgullo.

—Yo soy más grato,—respondía el Thé,—soy más estomacal y no deavelo.